

**LOS AGOTES DE GESTAVI
(BAL DE GISTAU)**

N. Lucía DUESO LASCORZ

Bizén d'o RÍO MARTÍNEZ

*Agotes de Gestavi, que mil años separan
despreciados, hundidos, segregados tal vez.
Me robáis la plegaria que del alma nace,
al besar vuestras huellas en la iglesia de Plan.*

*Proscritos de aquel tiempo que los siglos claman
como los artesanos de un tiempo que ya fue.
Si las piedras hablaran de vuestra oculta fe.
¡Qué grandeza y esfuerzo pregonaran!*

*Y esa pila bendita donde me bautizaron,
quizá lleve signos de los agotes viejos.
Y, hace mil años ya, que la tallaron.*

*Piedras, historia, siglos que pasaron;
de alegrías y penas parecéis estar llenos
entre estos mudos restos que quedaron.*

N. L. Dueso Lascorz

(Plan, agüerro 1986)

1. LEYENDA

Salomón empieza el Templo en Jerusalem, que parece hoy la capital del mundo, se ven gentes de todos los pueblos. Egipcios, griegos, fenicios, medos, moabitas,... asirios. Hasta dicen que de la parte norte de la nación de Tartesos, que limita con las Galias. De Tartesos han traído el oro.

Se han cargado las naves tirias del rey Hiram. Y esas naves tirias se llevaron los miles de sacos de trigo, que Salomón ofrece al rey de Tiro a cambio de los trabajos que los obreros sidonios, expertos en la talla del cedro y de los metales preciosos, realizarán en el Templo que Salomón dedicará a Yavé, Dios.

«Fue un artista llamado Hiram, de padre tirio y madre hebrea, el que fundió el bronce para el Templo de Salomón. La puerta del Templo tenía dos columnas, ambas de bronce, de 18 codos de alto, sobre ellas unos capiteles de bronce de 5 codos cada uno, siendo las dos columnas huecas de 4 dedos de grosor cada una...».

Dice la leyenda que, al lado de Hiram, el fundidor, había un maestro especialista en fundición y talla, llamado Jacques. El tal Jacques procedía de los Pirineos; con él fueron varios individuos a trabajar y la leyenda atribuye a Jacques la fundición de la columna Jacquim, que es la que está al lado derecho de la puerta del templo; la del lado izquierdo se llamó Boaz.

Estaba el maestro Jacques con el fundidor Hiram preparando los moldes donde habrían de fundirse ambas columnas, cuyas medidas deberían ser exactas. Cuando el bronce se vaciaba en el molde de la Jacquim, el maestro Jacques por unos segundos se distrajo:

*«El embrujo de Israel
pudo más que su conciencia
pues se fijaron en él
ojos de hebrea apariencia.
Fue una judía tan bella
como la aurora al nacer,
le miró; y en su mirada
luego le vino a encender.
Cuando la Jacquim salió
de su molde, al parecer
inclinada se veía.»*

*Error de poco valor
que en apariencia no había.
Por aquella imperfección
que la columna tenía
el rabí Jacques sufrió
la gran maldición divina.
“Leprosos habrá en tu stirpe
que pregonen por la vida
que una mirada curiosa
dobló a Jacquim una micra”.
El Templo se terminó,
y la columna Jacquim
colocada a la derecha
de la puerta que abre el Templo
de la Ciudad de David
inclinada se quedó
hasta que llegue su fin».*

Y el maestro Jacques siguió trabajando en el Templo... Con el tiempo se cree que los ojos de aquella mujer hebrea que le hicieron inclinar la columna por querer mirarse en ellos fueron los de la que había de ser la compañera de toda su vida. Que le hizo feliz, pero por su culpa la lepra sería una enfermedad propia de su familia. Por eso, los descendientes de Jacques iban a ser segregados de las sociedades pudientes de su tiempo; segregación que perduró a través de los siglos, hasta hacer de la raza agote algo así como los parias de la civilización occidental, en los Pirineos.

Ésta es una leyenda iniciática de un origen, que es también la de una cofradía medieval, a la vez germen de la masonería especulativa.

Hasta los tiempos modernos ha existido en los Pirineos un clan de constructores, casi una etnia, más o menos separada del resto de la población, que sentía por ellos poca simpatía y que los mantenía aislados. Se les llamó «cagots» o «cagous» y se emparentaban con los «jacques» de Francia, usando todos ellos como distintivo para su segregación la pata de la oca.

2. ORÍGENES

Las cosas lejanas se prestan a multitud de interpretaciones y puntos de vista. Hay que buscarles posibilidades de interpretación, cuanto más satisfactorias mejor.

El antiguo valle de Gestavi parece ser que estuvo ocupado desde los albores de la Edad de Piedra por los hombres primitivos. Hay restos; pocos, pero los hay que así lo manifiestan.

La situación geográfica del valle, en el Pirineo central, y la posesión por parte de éste de accesos relativamente fáciles a la nación vecina, ha hecho de él un lugar de paso para las migraciones de los diversos pueblos antiguos.

Se va a tratar de un grupo humano al parecer radicado en diversos puntos de los Pirineos. Nos referimos a los «cagots» o «agotes», según el diccionario de Quillet, derivado de «canis gothi» (perro de godos), también llamado «ar-gote» (el godos astuto), familia perteneciente a un grupo encargado en la sociedad goda de la construcción fundamentalmente de edificios públicos.

Este nombre, «perro de godos» aplicado a los «cagots», parece que se interpretaba así: «servidor fiel de los godos». Se trata entonces de un grupo humano sujeto al servicio de los godos, a quienes estaba sometido. Gérard de Séde, en su obra *El misterio gótico*, nos dice así: «Nosotros creemos que los “cagots” eran los descendientes de una tribu proto-histórica, especializada en las actividades de la construcción, que había conservado el uso de la lengua de las aves, siguiendo a los godos en sus migraciones y realizando a sus órdenes, ciertos trabajos de arquitectos».

Estas afirmaciones, que no pueden en modo alguno tacharse de científicas, poseen sin embargo la seguridad que ofrece la tradición oral, habiendo en ellas puntos importantes y, a veces, contradictorios:

1. El país de origen de los «cagots» podría ser España invadida por los sarracenos.
2. Los «cagots» son los restos de un ejército derrotado y empujado hacia los Pirineos o lugares del norte, que dieron origen a unos centros o «cagoterías» en Guipúzcoa, Navarra, Jaca, Gistau, Gascuña, Béarn y Comminges.

Algunos investigadores opinan que el gentilicio que da nombre a esta etnia podría derivarse de «gabacho», forma con la que se llama aún actualmente a nuestros vecinos del otro lado de los Pirineos. Tal vez sí, pero opinamos que la palabra «gabacho» es más moderna. En lo que quizá ten-

gan razón sea en utilizar este nombre de gabacho en sentido un tanto despectivo, ya que esta palabra se utiliza entre nosotros con este mismo matiz (gabacho = francés, cobarde).

Hay quien opina que el «cagot» de Francia fue en sus orígenes navarro-aragonés, escapado de los moros; para otros, es un mercenario de Carlomagno, en la retirada de la batalla de Siresa. Si seguimos la historia de Francia veremos cómo Teodorico I, rey de los ostrogodos, conserva los godos de España mas no los de la Provençe.

La primera mención de los «cagots» o «agotes» documentada se encuentra en un cartulario de la abadía de Luc, en Francia, fechado en el año 1000; pero quizá la descripción más exacta sea la que en el año 1625 hace Oihenart, quien afirma que los «cagots» son descendientes de los godos arrianos y explica incluso su segregación por su doble carácter no autóctono y no ortodoxo. El mismo origen se les atribuye en un viejo poema occitano. Según éste, los «cagots» son los descendientes de los ostrogodos:

*«El país que los vio nacer
fue quemado otrora
por una horda de sarracenos
que despreciaba a Dios.
Relegados entre nosotros,
son los restos de un ejército
que ya no podía avanzar».*

De estas afirmaciones precedentes consideramos que la más aceptable con la etnia gistavina es la de la procedencia ostrogoda de los «cagotes» o «agotes», siendo a lo largo del presente trabajo donde iremos viendo estas coincidencias.

3. CARACTERÍSTICAS RACIALES

Admitida la procedencia de los «cagots» de los visigodos arrianos ostrogodos, podemos establecer las semejanzas de éstos con los actuales gistavinos estudiando las afinidades de ambas razas, si sabemos encontrarlas:

1. Según Louis Charpentier, los agotes eran de baja estatura, robustos, rubios y de ojos azules.

2. F. Sánchez Dragó, en su obra *Gárgoris y Habbidis*, afirma: «Poseen cabellera rubia y abundante, tez endrina, ojos azules, orejas de lóbulo atrofiado, amplio cráneo, cuello rechoncho, breves piernas arqueadas, desaforada lascivia, dedos mañosos y occipucio trágicamente perpendicular».

Los gistavinos coinciden con los «cagots» en el color del pelo y de los ojos, en la robustez, estatura media y en la frente despejada, características que se dan en una gran mayoría de los habitantes de este valle, pero hay dos cosas que los gistavinos no tienen: la piel cetrina y la baja estatura. En Gestavi predomina la estatura media y alta, así como la gente de ojos claros, que es la más abundante; aun poseyendo cabellos oscuros, muchos gistavinos tienen ojos claros. Y son un número bastante reducido los poseedores de ojos oscuros.

Es también muy numerosa la población con el occipucio plano y es frecuente entre los gistavinos tener atrofiado el lóbulo de la oreja.

Según estas observaciones, hay muchas más semejanzas que diferencias en cuanto a la fisiología. Por tanto, se puede hablar de gistavinos agotes, con bastante seguridad, en cuanto a etnia.

4. ASENTAMIENTOS

Los sitios donde habitan los agotes se llamaron «cagoterías» o «agoterías». Están en los Pirineos navarro y aragonés, existiendo un núcleo importante en la Jacetania.

En el Pirineo francés residían en la zona de Orthez y Oloron-Ste-Marie; es decir en la región correspondiente a Jaca en el Aragón Occidental; en el Oriental en Arreau y Saint-Lary, coincidente con la parte española de Bielsa y Gistau. Esta última zona no ha sido estudiada por la parte española hasta el momento presente, este trabajo pretende ser el primero en esta materia.

En el Pirineo francés hubo «cagoterías» distantes de unos lugares a otros, como son las de Las Landas y Gers y lo mismo las del valle de Arán.

En los lugares pirenaicos habitados por esta etnia se encuentran topónimos de origen godo; la presencia de los «cagots» en estas regiones es una consecuencia de la de los godos.

Son numerosos los lugares que nos remiten a las religiones sucesivas de los godos:

1. El culto a los Ases.
2. El Arrianismo.

Así tenemos los topónimos: Aas, Assat, Azet, Asaz, Arreau, Arro; o las citas a Arrio: Camparaan= Campo de los arrios; Pic du Lary= Pico de Arrio; Saint-Lary; Pont d'Arrious= Puente de los Arrios; o los nombres que hacen referencia a lugares de recuerdo arriano, como el topónimo de Gistaín, La Cruz del Puyad-Ase, entre el pueblo y el barranco La Poma.

Si hemos de admitir el asentamiento agote en Gestavi por los topónimos, no son éstos demasiado numerosos, pero existen.

A Saint-Lary en la vertiente francesa corresponde en Bielsa los Llanos de Lalarry= Llanos de Arrio, en San Juan de Plan es Casmparrils= Los Campos de Arrio, el Yerri= Monte de Arrio; el Plan de Monzarro= El Llano de Arrio lo encontramos en Gistaín.

De las obras que los asentamientos de estos agotes dejaron en Gestavi se podría citar la iglesia de Plan, como la más característica de todas, de los conventos de San Martín en la época visigótica y que se llamaron de San Martín cuando al iniciarse la Reconquista contra los moros perdieron su raíz visigoda para dar lugar al de San Martín de Asán. Otra edificación que podría ser goda o carolingia es la iglesia de San Juan de Ligüés, dada la extraordinaria sobriedad y falta de elementos románicos en lo poco que queda de la misma.

Por otra parte nada tiene de extraño el que en Gestavi hubiera iglesias visigodas, cuando a unos 12 kilómetros de la Virgen de la Plana, de Plan, se encuentra el monasterio visigodo de San Pedro de Tabernas. Según la crónica de J. M. de Moner, Tabernas fue fundado por el rey visigodo Gesaleico. Este monarca reinó en España desde el año 505 al 511. Según Moner, Gesaleico gustaba de ir a Tabernas para cazar. Si cazó en Tabernas seguro que llegó al monte de Plan y cazó en sus espesos pinares, abetales y hayedos.

Tabernas fue durante siglos el centro espiritual del Aragón Oriental, sobre todo en los inicios de la Reconquista.

Es curioso comprobar que los santos patronos de las iglesias del valle de Gistau (la Gestavi goda) son los mismos cuyas reliquias fueron traídas de Zaragoza, cuando escapaba de los moros. Esto, siempre siguiendo la narración de la Crónica de Moner. San Pedro Apóstol y San Vicente Mártir son los patronos de la iglesia de Gistaín; San Esteban Protomártir y Santa María Virgen, los de Plan, Sin, San Juan de Plan y Saravillo respectivamente. Por tanto, si nadie duda de la existencia de Tabernas, no hay ningún motivo para hacerlo de la estancia de los godos en Gestavi. Mucho menos teniendo como tenemos las cuatro monedas de la ceca goda de Gestavi, que fueron acuñadas con la efigie de Recaredo y en cuyo anverso y reverso se lee: RECAREDUS, R. y GESTAVI IUST; una de ellas está en la colección Barril de Aragón, otra en el Gabinete Numismático de Cataluña, otra en la Hispanic Society de Nueva York y la última en la Colección Vidal Quadras de Barcelona.

Don Antonio Beltrán en una de sus publicaciones, *De arqueología aragonesa: Una nueva ceca visigoda aragonesa, Volotania. EL CASO DE GISTAU*, dice así: «Es evidente que Gistau no fue sede eclesiástica y que debió pertenecer a la diócesis de Urgel. Parece claro que la ciudad acuñó moneda en época de Recaredo I y lo hizo en número abundante de piezas, a juzgar por las variantes que conocemos y que corresponden a cuatro cuños diferentes. El acontecimiento que ocasionó la emisión pudo ser: el situar un ejército en el año 589 en relación con la guerra contra Gontram, bien fuera con propósitos defensivos u ofensivos. El camino desde Gistau y los tres puertos franceses de Aure y Oloron, pudieron ser motivo suficiente para emitir moneda de oro, para pagar los copiosos gastos de la guerra. No hay que olvidar que los visigodos no acuñaron plata ni bronce y que usaron el oro para los grandes pagos.

Así pues, la moneda de Gestavi, que parecía un hecho excepcional, tiene una explicación lógica que Pío Beltrán razonó suficientemente».

No estamos de acuerdo con la afirmación de que Gistau no fuese sede eclesiástica; Gistau sí fue sede episcopal, lo que no sabemos con exactitud si lo fue en tiempo de Recaredo, tal vez sí.

Sí tenemos monedas acuñadas en Gestavi; si nuestras iglesias gistavinas tienen por patronos a los santos cuyas reliquias durmieron en Tabernas y si el mismo Tabernas fue fundado por Gesaleico, rey de los godos, está fuera

de duda que con los godos vinieron también a Gestavi sus siervos, los «cagotes» o «agotes».

5. OFICIOS

*«Aquí está la gran “cagotería”
todos son gentes de oficio
que hacen castillos labrados,
con la escarapela roja en el sombrero
y la pata palmeada en el hombro».*

Volvemos una vez más a un poema occitano que nos habla de las artes y oficios de esta raza. Los hombres: carpinteros, albañiles y grandes talladores de piedra, y las mujeres: tejedoras de cáñamo y lino.

Las dos vertientes pirenaicas deben a los «cagots» numerosos trabajos arquitectónicos de notable belleza; sobre todo edificaron numerosas iglesias entre los siglos VII y XII, antes de que fueran completamente segregados. F. Sánchez Dragó, en su obra *Gárgoris y Habbidis*, afirma: «Me inclino a pensar que sí, que los agotes fueron arquitectos sagrados en épocas y lugares de cuyo nombre nadie quiere acordarse. Y, que, por eso mismo, nunca han de volver».

La mayor parte de los edificios agotes están situados en los caminos pirenaicos a Compostela de las dos vertientes pirenaicas, o inmediatas a ella, y si se siguen estos caminos se comprueba que están jalonados por iglesias y capillas cuyo origen visigodo nadie discute. El origen de la peregrinación a Compostela lo hallamos en el visigodo Witiza (750-821), abad de Aniano, en el Hérault, convertido en San Benito de Aniano, quien llevó a cabo la fusión de la orden benedictina con los monjes irlandeses de San Colombán, orden que contaba en sus filas con abundantes antiguos «druidas» y, juntos todos, llevaron a cabo una síntesis de las tradiciones céltica, goda y cristiana.

Esta orden surgida de la fusión se lanzó a una intensa actividad arquitectónica en la época carolingia.

De estos arquitectos de iglesias queda en Gestavi la iglesia de Plan, un edificio que ha sufrido a través del tiempo numerosas reformas.

Su absidiolo pequeño, con su arco un tanto achatado en su centro, preside una nave central que en el fondo guarda lo que verdaderamente pudo ser agote: el basamento de la torre, la cual está levantada sobre lo que es motivo de nuestro estudio.

Cuando se hizo la última restauración de la iglesia se suprimió el coro. Bajo la escalera del mismo, dormía una gran pila de piedra que lo mismo pudo ser utilizada para el agua bendita, como para el bautismo por inmersión. Inmediatamente al lado de ella, apareció una pequeña puerta tapiada.

Teniendo en cuenta la segregación social de la que fueron objeto los agotes, la explicación es clarísima: la pila al lado de la pequeña puerta; esa misma puerta por la que al parecer se entraba inclinado, un nivel de suelo inferior, el hueco en forma de pequeña ventana cuadrangular, practicado en la pared del fondo; sobre esa misma pared, el arco de arranque de lo que fue esa pequeña estancia; todo esto al fondo de la iglesia encaja a la perfección con la descripción que tenemos de cómo se situaba a los agotes en la iglesia.

Gérard de Séde, en su obra *El tesoro cátaro*, describe cómo debían de entrar en la iglesia: «Por una puerta separada, mojar los dedos en una pila de agua bendita especial y ocupar sitios aparte, en el fondo del templo».

La iglesia de Plan reúne en su parte del fondo todas esas características, además de las piedras de la misma, que son la confirmación clara de esa huella de agotes.

Otro dato a tener en cuenta es que los agotes tenían la pata de la oca como signo distintivo de sus trabajos. En la pila del bautismo de la iglesia de Plan hay cuatro signos o marcas; el primero de ellos es la pata de la oca.

Otro signo agote de la iglesia de Plan es el de sus enterramientos. Si por la huella del románico en el Altoaragón, tenemos el cementerio delante de la iglesia, Plan lo tiene también. Es la actual plazoleta de la iglesia y bajo ella están los cadáveres, como se pudo comprobar cuando en 1954 se hizo el alcantarillado y al abrir la zanja para el paso de las tuberías, toda la parte que en Plan se denomina «zeminterio» estaba llena de restos humanos. Ahí el cementerio románico. Lo que no sabíamos era por qué después de la puerta del antiguo cementerio había también restos, es decir, no comprendíamos el porqué de los enterramientos entre el ábside de la iglesia y el barranco Foricón.

Se comprende perfectamente con esta noticia sobre la segregación social de los agotes: «Los enterramientos agotes, se hacían junto a los «gaves» (torrentes), pues estaba prohibido enterrarlos en los cementerios eclesiásticos». Ahora sí entendemos.

6. FORMAS DE VIDA

A esta raza se le llamó también «gavots» o «cagots», por leprosos, ya que se les consideraba portadores y transmisores de la lepra.

Fueron estudiados entre los siglos XVII y XIX y todos los doctores como Manville, Fay y Auzovy que estudiaron esta etnia comprobaron que estaban completamente sanos en todos los sentidos.

En 1867 el doctor Auzovy escribía: «los “cagots” tienen una conformación normal; y, como quiera que no son enfermos, no tienen que esperar curación alguna».

En general se les tuvo como enfermos infestos y son múltiples los testimonios que nos hablan en este sentido. Gérard de Séde, en su obra *El tesoro cántaro*, explica cómo debían entrar en la iglesia: «habían de entrar por una puerta separada, mojar los dedos en una pila de agua bendita especial y ocupar sitios aparte, en el fondo de la iglesia».

Ya hemos comentado en el capítulo relativo a los oficios cómo se da esta serie de circunstancias en la iglesia de Plan.

La segregación sufrida por esta etnia se manifiesta claramente en el poema occitano que dice así:

*«Quan bas enta la gleiso,
et t'hiquen sou dazze;
Azzés aü benitié
non boü hiqua lou dit.
Dap un ladre coum tu deü
tu puble maudit».*

*«Cuando vas a la iglesia,
te relegan detrás;
nadie quiere meter el dedo
en la pila del agua bendita,
después de un leproso
de tu pueblo maldito».*

La población agote de Plan entraba a la iglesia por esa pequeña puerta tapiada ahora, en lo que es la cara norte de la torre. Si quisiéramos ver esa entrada por fuera, habría que cavar más de dos metros en lo que ahora es el garaje de la abadía. La pendiente del terreno y los siglos transcurridos han ido acumulando tierra en la cara norte de la iglesia, ocultando por la parte exterior este signo agote que sería interesante descubrir, para ver si en su cara externa se ve la pata de la oca, como se puede apreciar en la pila de bautizar.

Del poema occitano anterior deducimos que a los agotes se les impuso una forma de vida, como las que se les aplican en estos valles pirenaicos: tenían que llevar la pata palmeada de oca en el hombro y en el sombrero una escarapela roja.

No podían abreviar sus acémilas en fuentes que no les fueran señaladas de antemano por el municipio.

No podían ganarse la vida con el comercio.

No podían trabajar tierras que no estuvieran destinadas al cultivo del lino o del cáñamo.

No podían tener ganado lanar ni de ninguna otra clase.

Sólo se les permitía tener un cerdo viudo o un asno o acémila, que bajo ninguna excusa transitara por el monte.

No podían ser enterrados en el cementerio común de los fieles (ya se ha dicho anteriormente en el capítulo de los oficios cómo en Plan se les enterró entre el ábside de la iglesia y el barranco Foricón, ya que habían de estar junto a los gaves o torrentes).

Hubo muchas disposiciones que legislaban contra ellos, llegando al sínodo de 1436 en que son atacados en todos los aspectos, si bien todas ellas fueron abolidas en Francia en 1789, sobre todo las medidas discriminatorias.

En España, durante la reforma borbónica, don Miguel de Lardizábal dio a conocer su Memorial en defensa de los «chuetas», «agotes» y «vaqueiros», siendo lamentable que esta documentación ardiera durante la francesada.

Segregación es, etimológicamente, sinónimo de sacralización, de sagrada, voz del latín «sacer» que significa «separado»; de aquí las voces *sacerdote* y *sacerdocio*.

El ejercicio de algunos oficios en la antigüedad, que eran considerados como mágicos, es lo que dio origen a ver a ciertos hombres como gentes «aparte» respecto al resto de la comunidad.

Sus actividades benéficas y temibles eran consideradas como misteriosas, por guardar secretos técnicos que inspiraban respeto y temor; en los momentos en que el temor predominaba sobre el respeto hay que buscar el origen del destierro del que ejercía un arte determinado o un arte sacerdotal.

El presbítero Martín de Vizcay, en un trabajo impreso en 1621, afirmaba que en el Béarn, Aragón y Navarra existía una raza de gentes separada de los otros en todo y por todo, como si fueran leprosos, casi excomulgados.

Los «cagots» ejercían una actividad bien definida y que representaba el carácter de un arte sacerdotal, pues eran exclusivamente albañiles, canteros y carpinteros dedicados a la construcción de iglesias.

De los agotes de Gestavi quedó en Plan la tradición del cultivo del cáñamo. En cada casa de esta localidad había, antes de que Iberduero hiciera la presa de Plandescún, un trozo en la ribera destinado al cultivo del cáñamo, que se denominaba «el cañimá».

De esta tradición agote podemos describir someramente este proceso, tal como se hizo en Plan hasta los años 30.

El cáñamo era sembrado en la ribera o en sitios próximos al agua, para poder regarlo. Se hacía la recolección en dos etapas. La primera en el mes de agosto; es el cáñamo de flor. La segunda a finales de septiembre, es el cáñamo de simiente.

Una vez recogido se dejaba secar y se hacían fajos. Estos fajos se ponían después a remojo en el río durante 12 días, en un lugar llamado «el vivero», sujetos los fajos con piedras para evitar que fueran arrastrados por el agua. Se hacía esta operación en «el vivero» porque el agua de éste es limpiísima, casi destilada, siendo el lavado de la fibra por el agua totalmente perfecto.

Pasados los 12 días era sacado del agua y extendido en lugares adecuados para su secado y una vez logrado éste se procedía a la trituración de la planta, teniendo sumo cuidado de no romper la fibra, siendo denominada esta operación «gramá».

Se gramaba el cáñamo en unos útiles llamados gramaderas, tronco de 1 metro a 2 metros, en el que se hacían unas ranuras a todo lo largo de la superficie y por donde se pasaba el cáñamo en pequeños manojos, tantas veces como fuera necesario hasta que desprendida la parte de la caña inservible se quedaba sólo el hilo.

Una vez obtenido éste se volvía a pasar por otras gramaderas más finas con el fin de que quedara formando hilos, que atados con cuerdas alrededor de la rueca se preparaban para su hilado a mano.

Después del hilado se seleccionaba y el mejor se empleaba para hacer la tela de cáñamo de primera denominada «brin», empleada para hacer las camisas y sábanas de primera. La segunda fibra, la más basta, se destinaba a sábanas de diario, paños de cocina, toallas, etc. y se llamaba estopa, existiendo otra parte más basta del cáñamo de peor calidad que la estopa que era utilizada para hacer sacos, aparejos, sogas, etc. y se la llamaba «barrons».

En la mayoría de las casas de Plan había gramaderas, ruecas y todos los utensilios para el trabajo del cáñamo; lo mismo que un trozo de huerta, destinado a «cañimá».

La mujer gistavina ha sido muy buena tejedora, tanto de cáñamo como de lana y hasta esta generación actual ha llegado la habilidad secular para tejer en las dos materias, haciendo bonitas combinaciones de colores para las colchas de lana hiladas y tejidas por ellas sobre todo en los colores rojo, verde, amarillo, morado y azul.

Si la mujer agote hilaba y tejía, la gistavina lo ha seguido haciendo hasta nuestros días y como decimos anteriormente quedan por todas las casas ruecas, husos, gramaderas, devanaderas, demurez, palicos, etc., para estos trabajos.

También entre los gistavinos se ha conservado el sentido despectivo con que se trató a los agotes. Basta con volver la mirada atrás y recordar cómo ante un gesto de la nieta que presume al estrenar un vestido, responde la afirmación de la abuela diciendo: «¡Mírala, la moza de la cagona!».

La cagona es el derivado de la sociedad «cagot» y en gestaví ha sido siempre empleado con carácter despectivo.

A una chica de Gistaín que fue a casarse a Sin, le cantaron los mozos de su pueblo esta jota:

*«Los mozos de la cagona
yo te diré cuántos son:
veinticinco cuervos negros
y de la mala inclinación».*

Aludiendo a que, para ir a un pueblo menos importante que el suyo, lo mismo le daba tratar con agotes.

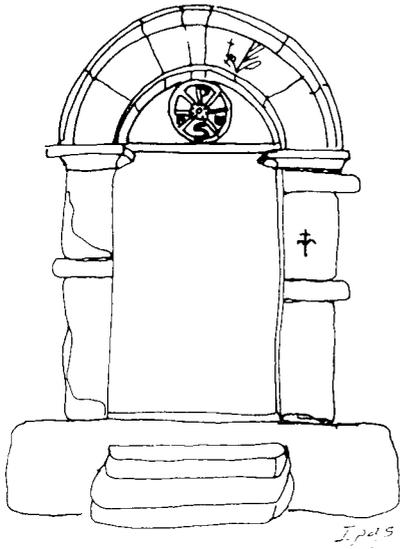
Otra copla agote que se cantaba en Señes para reírse de la cobardía de los miedosos decía así:

*«Los mozos de la cagona
han encarecido el fierro
con trabucos y puñales
y encá se cagan de miedo».*

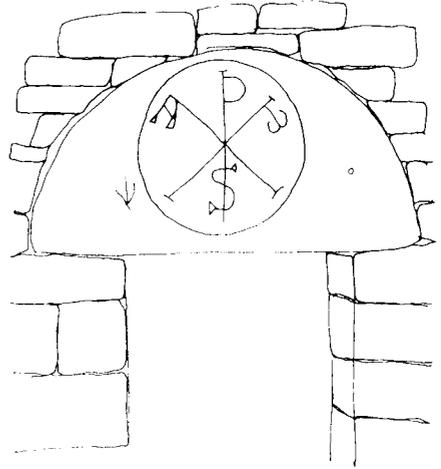
y en gistavín:

*«Es mozos de la cagona
an encarezíu el fierro
con trabucos y puñals
y encá se cagan de miedo».*

Como podemos observar, en Gistau subsiste todavía el desprecio a los «cagots» aunque la gente no sepa quiénes fueron esas personas.

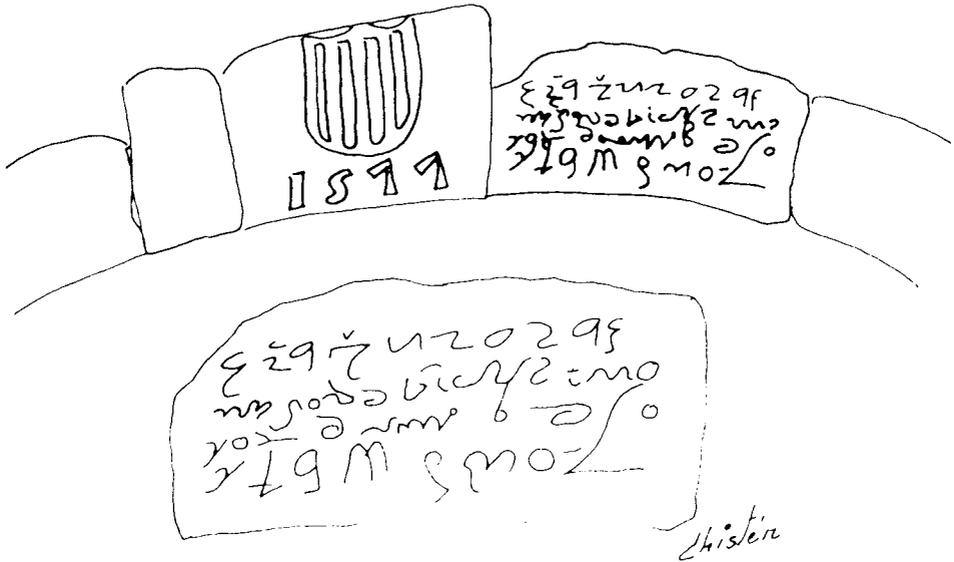


I. p. 15



L. p. 15

Puertas de agotes.



Chistera

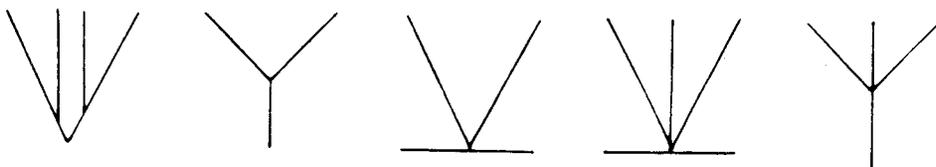
Mensaje agote en Gistaín.



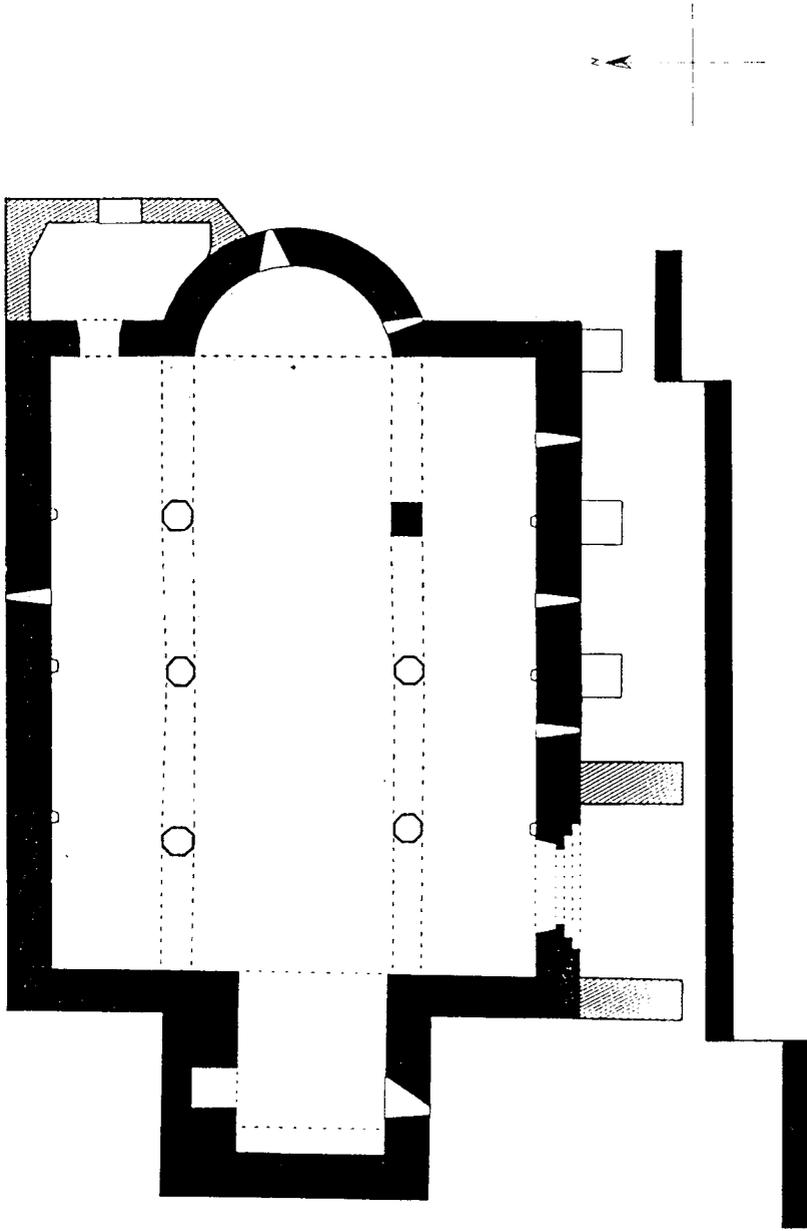
Cecas de Gestavi.



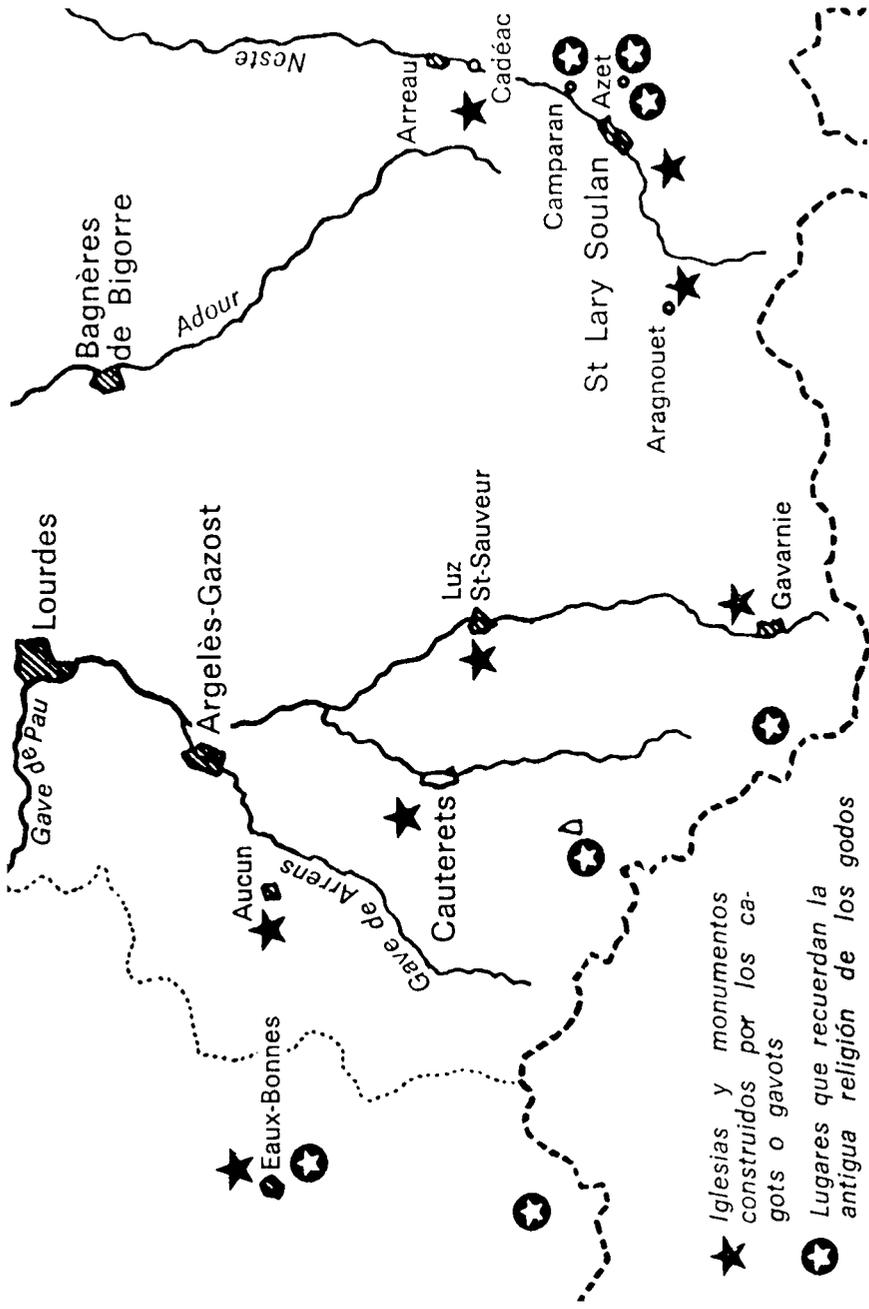
Pila agote de Plan.



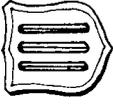
Marcas de ganados y herramientas.



Plano de la iglesia de Plan.

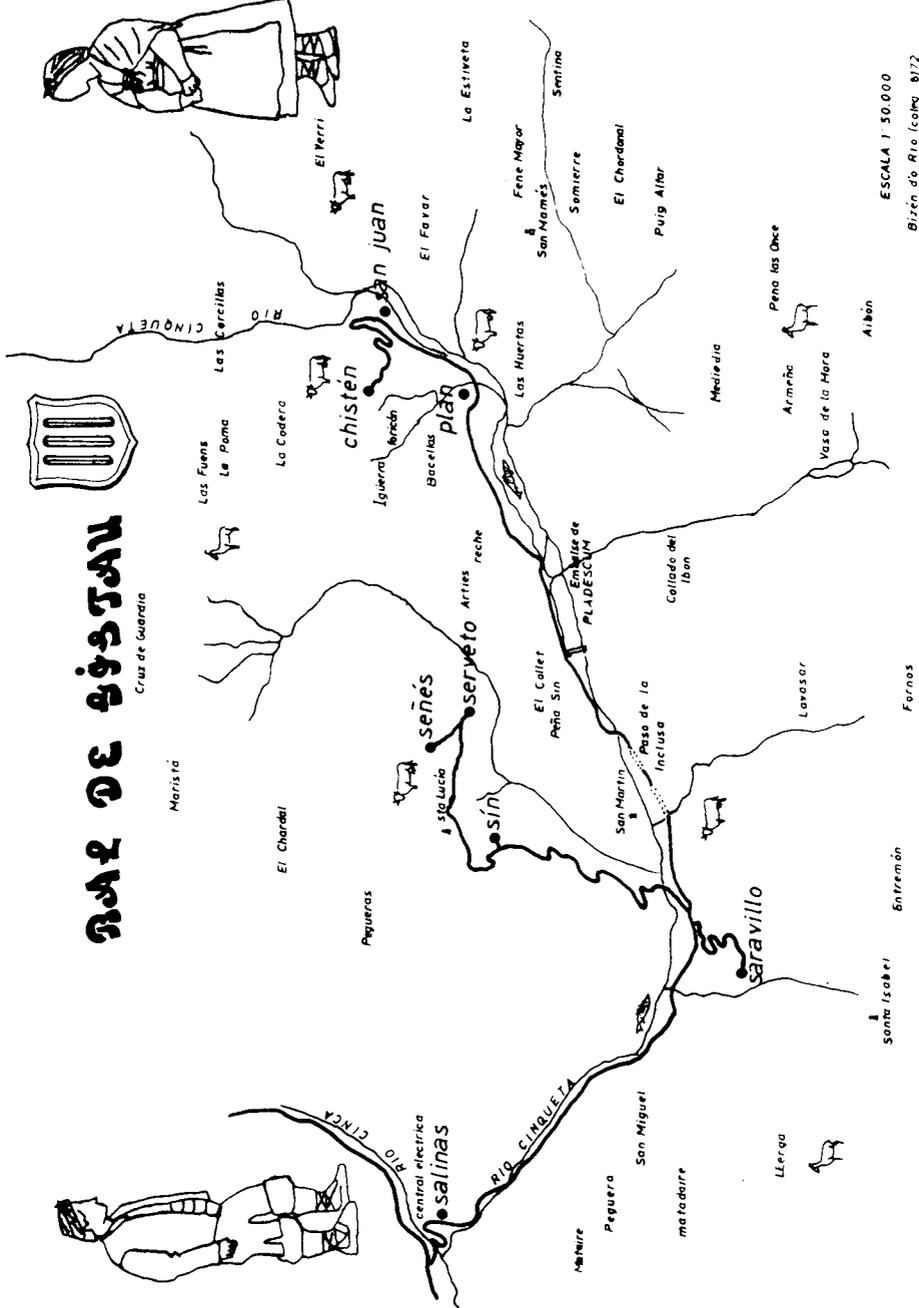


Según Gérard de Sède.

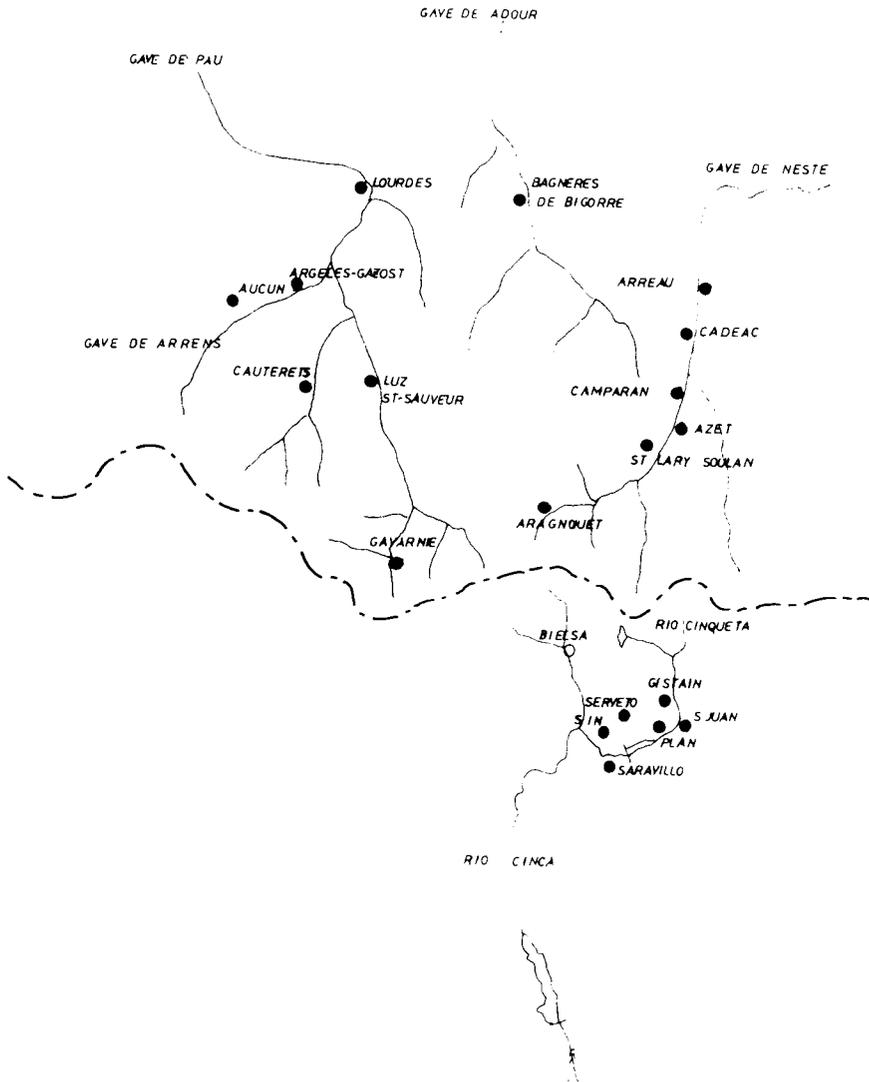


MAPA DE BIZÉN

Cruz de Guareña



ESCALA 1:50.000
Bizén do Río (colm) 01/72



Asentamientos en las dos vertientes pirenaicas.

